

Bishop Ullestad

It is an honor to be here with Archbishop Hanus, whose clarion call for compassion and justice has been a witness to the world. It is also an honor to be joined by Rabbi _____ as we recognize the Jewish community's sorrow and their commitment to rebuild Postville.

This reading from Isaiah links our faiths in powerful ways as we hear again God's Word proclaimed by Isaiah which becomes the text for the first sermon of Jesus. The Spirit is upon Isaiah, upon Jesus, upon us, to bring good tidings to the afflicted, to bind up the broken hearted, to proclaim liberty to the captives, to open the prisons, to proclaim the year of the Lord and to comfort all who mourn. We will leave God's vengeance, outlined in this text, to God. We will embrace the ministries of justice, liberation, proclamation and comfort.

Our children, the children of all faiths and from all parts of the world, have experienced terror in a way that others outside of this community can not imagine. Our children know what it is to have their own government invade their community, remove their parents or the parents of their friends, and leave their families or the families of their friends without homes or food or a means of making a living.

Our children have known the terror. Today, we want them to know the Promise. It is the Promise of God. It is a Promise of Good News, a Promise of Freedom, a Promise of Comfort. It is the Promise of Hope.

This promise becomes the purpose of the faith communities. Isaiah proclaims God's promise and our work. United, we give thanks for that promise and today we recommit ourselves to the work of good news, freedom, comfort and hope.

SPANISH

Es un honor estar aquí con el Arzobispo Hanus, que cuya respuesta, a la llamada del clarín, con compasión y justicia, ha sido un testimonio para al mundo. Es también un honor tener al Rabí.....; mientras reconocemos el dolor de la comunidad judía y su compromiso de reconstruir Postville.

Esta lectura de Isaías, une nuestras tradiciones de fe en poderosas formas, tales como estar aquí nuevamente para proclamar la Palabra de Dios dicha por Isaías, que llega a ser el texto, del primer sermón de Jesús. El Espíritu está sobre Isaías, sobre Jesús, sobre nosotros, para traer Buenas Noticias a los afligidos, de curar los corazones quebrantados, de proclamar libertad a los cautivos, de abrir las prisiones, de proclamar al año del Señor y de consolar a todos los dolientes. Dejaremos la venganza señalada en este texto, a Dios. Abrazaremos los ministerios de justicia, de liberación, de proclamación y de consolación.

Nuestros niños, los niños de todas las tradiciones de fe y de todas partes del mundo, han experimentado el terror de una manera, que otros fuera de esta comunidad no pueden imaginarse. Nuestros niños saben lo que es, que su propio gobierno, invada su comunidad, remueva a sus padres o a los padres de sus amigos, y dejar sus familias o las familias de sus amigos; sin hogares o sin alimento o sin los medios para que puedan ganarse la vida.

Nuestros niños han conocido el terror. Hoy, quisiéramos que conozcan la promesa. Es la promesa de Dios. Es una promesa de Buenas Noticias, una promesa de libertad, una promesa de consolación. Es la promesa de la esperanza.

Esta promesa llega a ser el propósito de las comunidades de fe. Isaías proclama la promesa de Dios y la de nuestro trabajo. Unidos, damos las gracias por esa promesa y nos comprometemos hoy, otra vez, al trabajo de las Buenas Noticias, de la libertad, de la consolación y de la esperanza.